

V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 2010.

Los intereses del movimiento campesino mexicano 1970-2004.

Puricelli Sonia.

Cita:

Puricelli Sonia (2010). *Los intereses del movimiento campesino mexicano 1970-2004*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/716>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los intereses del movimiento campesino mexicano 1970-2004

Sonia Puricelli

soniapuricelli@gmail.com; UAZ, México/UNQ, Argentina

Trabajo preparado para su presentación en el
V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política
organizado por la
Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP)
Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010
Área temática: Política comparada

Resumen

El movimiento campesino mexicano puede considerarse como una sinergia de las experiencias de lucha rural desde los años setenta del siglo pasado. A lo largo de las décadas, las protestas han evolucionado: las luchas por la tierra, la autogestión productiva, el endeudamiento y los derechos indígenas hasta las reivindicaciones contemporáneas por la existencia, subsistencia y productividad del campesinado.

Para entender el movimiento mexicano rural del siglo XXI, el presente trabajo expone su trayectoria. Los propósitos son: a) caracterizar los diferentes intereses de lucha, b) relacionar los contextos, el Estado, las demandas y los métodos y c) identificar su impacto en la construcción de la actual plataforma campesinista.

Los intereses del movimiento campesino mexicano 1970-2004¹

I. Introducción

El propósito de la presente ponencia es plantear una visión panorámica de los diferentes momentos históricos del movimiento campesino que repercutieron en la construcción de la plataforma contemporánea. Responde a la pregunta ¿cuál fue la evolución de las reivindicaciones campesinistas desde los años setenta del siglo pasado, hasta principios del siglo veintiuno? No recopila todas las luchas, sino señala los principales antecedentes de la fase actual del movimiento campesino.

El primer apartado narra la vivencia de los años setenta, en los cuales nacieron las primeras coordinadoras independientes. En el segundo se describe el cambio reivindicativo en la siguiente década y el impacto en la índole de las organizaciones autónomas. El creciente descontento se refleja en la diversidad de movimientos y, por otro lado, de organizaciones independientes que se manifestaron en la última década del siglo pasado, el cual se capta en el tercer apartado. Por último, se resume qué heredó la expresión campesinista más reciente de esta acumulación de experiencias.

II. La lucha por la tierra en los setenta

II.I. Contexto

Durante la década de los setenta del siglo pasado, México estaba viviendo la prolongación de los ideales de la revolución. El Estado se personificó con la figura presidencialista, que fungió como mediador de clases y controló las pugnas de intereses. La efervescencia social agraria del periodo se debe principalmente al descontento acumulado por la pauperización del campesinado, la crisis de legitimidad de las organizaciones tradicionales en el campo (sobre todo la CNC y la CCI) y la política neopopulista que estimuló la producción agropecuaria con el fin de combatir la crisis sectorial.²

II.II. Luchas

El lema en las protestas fue “¡tierra, justicia y libertad!”, y mediante intensas movilizaciones los campesinos obtuvieron la primera demanda. Impulsaron también el crédito, la productividad, la comercialización y el excedente económico. No obstante, la lucha predominante del periodo fue claramente de los jornaleros por obtener un medio de trabajo; es decir, la tierra, cuya solicitud estaba trabada desde décadas por la burocracia o la corrupción. Hubo “[t]res millones de campesinos solicitantes, agrupados

¹ La presente ponencia se basa en un fragmento del libro: Sonia Puricelli, *El movimiento El campo no aguanta más. Auge declive y contradicciones (México 2002-2004)*, México, Plaza y Valdés, 2010, 246 pp.

² Paré, Luisa, “Movimiento campesino y política agraria en México 1976-1982”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, año XLVI, número 4, octubre-diciembre 1985, p. 93.

en torno a más de 60 mil comités particulares ejecutivos cuyos expedientes [estaban detenidos], frenados por fallos negativos o simplemente extraviados.”³

En un principio, las contiendas fueron dispersas regionalmente. Además de marchas a la capital, “[l]as formas de lucha y protesta se diversificaron: ocupaciones de latifundios, tomas de oficinas públicas, caravanas, huelgas de hambre, bloqueos de carreteras, etcétera. Estados como Chiapas, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Veracruz, San Luis Potosí, Zacatecas, Sonora, Sinaloa, Tlaxcala y el propio Distrito Federal, fueron escenarios de esas movilizaciones campesinas.”⁴ En 1973, la prensa nacional registró seiscientas invasiones tan sólo en Tlaxcala, Guanajuato y Michoacán.⁵ En ese mismo año el movimiento campesino cobró un carácter nacional; se extendió en prácticamente todos los estados y comenzó a estructurarse, enlazarse y coordinarse en organizaciones regionales. Existían cuatro frentes de lucha: i) los pequeños productores regionales por los precios, ii) los jornaleros agrícolas regionales por sus salarios, iii) la democracia contra la imposición política, y, sobre todo, iv) los que no podían esperar más por la dotación de la tierra.⁶ El movimiento campesino logró una considerable organicidad e independencia del Estado en poco tiempo; casi 80% de las organizaciones de la lucha por la tierra se formaron antes de 1974.⁷ Además de la explosión de organizaciones, también prosperaron alianzas y coaliciones entre campesinos, y con otros sectores, principalmente estudiantes, intelectuales y obreros.

[Las] organizaciones campesinas independientes de carácter regional o estatal, [...] que aparecen en la siguiente lista se constituyen antes de 1974, y la mayor parte de ellas después de 1970: Unión Campesina Independiente (Veracruz), Comisión de los Cien Pueblos (Veracruz), Liga Campesina Independiente de Valle de Guaymas-Empalme (Sonora), Comité de Defensa de los Campesinos del Valle de Zamora (Michoacán), Unión de Ejidos de la Costa de Jalisco, Frente Independiente de Lucha (Nuevo León), Unión de Ejidos del Distrito de Jiménez (Chihuahua), Consejo Nacional Cardenista (Colima), y Federación Obrero Campesina del Estado de Durango. Formadas después de 1973, pero con el mismo carácter, podemos mencionar al Frente Campesino Independiente (Sonora), a la Unión de Ejidatarios y Cañeros de Morelos “Plan de Ayala”, a la Alianza Campesina 20 de Abril (Chiapas), etcétera.

Existen también organizaciones campesinas independientes que rebasan los límites regionales y se extienden por diversos estados de la República: Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, Campamento Tierra y Libertad [...] Federación Nacional de Trabajadores Ixtleros y Candelilleros [...] Finalmente, se constituyen numerosas organizaciones de participación campesina con el carácter de frentes populares [...] Coalición Obrero Campesina Misanteca (Veracruz), Frente Popular de Zacatecas, Comité de Defensa Popular (Chihuahua), Coalición Obrero-Campesina-Estudiantil de Oaxaca, Coalición Obrero-

³ Bartra, Armando, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, México, Ediciones Era, 1985, p. 105.

⁴ García, Emilio, “Estrategia modernizante y perfil del movimiento campesino contemporáneo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, año LVI, número 2, abril-junio 1994, p. 60.

⁵ Flores Lúa, Graciela, Luisa Paré y Sergio Sarmiento Silva, *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria, 1976-1884*, México, Siglo XXI/UNAM-IIS, 1988, p. 37.

⁶ Bartra, Armando, *op. cit.*, pp. 103, 110.

⁷ *Ibid.*, p. 111.

Campechina-Estudiantil del Istmo, Unión de Campesinos y Estudiantes de Tlaxcala, Frente Obrero-Campesino-Estudiantil del Estado de Puebla.⁸

Los campesinos ejercieron una presión social considerablemente fuerte a través de las numerosas movilizaciones y alianzas. Además, el interés presidencial en estimular la reproducción del capital nacional y la producción agraria resultó en una alianza temporal con las clases populares, perjudicando a la burguesía terrateniente, especialmente a los grandes empresarios industriales del noroeste (aunque con compensaciones económicas). Durante la lucha ofensiva de los primeros seis años de la década de los setenta, entre 1973 y 1976, el gobierno fue relativamente tolerante con respecto a las afectaciones, y se legalizaron las tierras invadidas posteriormente, dado que la producción campesina era aún útil a los intereses del Estado.

El cambio presidencial de 1977 implicó un parteaguas de intereses estatales y la lucha se volvió defensiva frente a las nuevas políticas agrarias sexenales. La visión presidencial se enfocó hacia la productividad y eficiencia de la agricultura empresarial privada y buscó a la burguesía agraria. Dado que sentenció al ejido como ineficiente, expresó que no constituía una alternativa a la crisis agraria,⁹ y los capitalistas agropecuarios, sobre todo los ganaderos, cuestionaron la presencia de los campesinos como detentadores de tierra.¹⁰ Consecuentemente, se aplicó una drástica desautorización política de las tomas de tierra; no sólo no se permitieron las invasiones, sino también se tornó delito federal.¹¹

Continuaron las luchas por la tierra y los precios de producción, también las marchas y tomas de las oficinas de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA). Sin embargo, ante la cerrazón y represión empezó el reflujo de las movilizaciones y aumentó el costo humano de encarcelamientos y muertes. “[E]n 1977 los periódicos registran 244 detenciones de campesinos, número poco superior al de 1976 en que fueron 238, pero el número de asesinatos se triplicó con respecto al año anterior al pasar de 81 a 242[.]”¹² Este hecho marcó clara y violentamente el principio del fin del reparto agrario mexicano.

Por un lado, la lucha por la tierra fue frenada por intereses macropolíticos, por otro, se generalizó la pugna por la producción.¹³ “[M]arca, en consecuencia, el surgimiento del movimiento campesino moderado o actual, cuya trayectoria está caracterizada por una transición de la lucha por la transformación de las estructuras sociales y políticas hacia la búsqueda de la integración del campesino al desarrollo económico y político del país.”¹⁴

La década también fue caracterizada por la creación de las primeras grandes centrales independientes. Formalizada en 1975 como una organización nacional, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) emprendió su vida como el brazo campesino del Partido Comunista. Pugnó por la transformación de las estructuras socioeconómicas hacia el socialismo y, en particular, luchó por la sindicalización, la tierra para los jornaleros agrícolas, sus salarios y la producción.¹⁵

⁸ *Ibid.*, pp. 110, 111.

⁹ *Ibid.*, p. 131.

¹⁰ Rubio, Blanca, “Las organizaciones independientes en México: Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, en C. de Grammont, Hubert (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1996, p. 119.

¹¹ Bartra, Armando, *op. cit.*, p. 132.

¹² *Ibid.*, p. 140.

¹³ *Ibid.*, p. 146.

¹⁴ Rubio, Blanca, *op. cit.*, p. 114.

¹⁵ Rubio, Blanca, *op. cit.*, pp. 121, 122.

Por otro lado, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) -formada en 1979- también emprendió la lucha ofensiva para derrocar a la clase dominante y el sistema de explotación; específicamente para destruir la propiedad latifundista y el capital agrícola con el fin de favorecer la tierra ejidal y comunal. La lucha por la tierra era su reivindicación central y, en segundo plano, la tenencia, la producción, la comercialización y los derechos de los asalariados rurales. Los principios básicos que aglutinaron ese frente nacional fueron: la independencia política del Estado burgués y las clases dominantes, la movilización masiva como método de lucha, el rechazo a la colaboración y el cabildeo con el gobierno, la vinculación con otros sectores de lucha, y la aspiración a la revolución socialista.¹⁶ La CNPA fue la fuerza campesina más significativa en México hasta la mitad de la siguiente década, con presencia en la mayoría de los estados y con capacidad de diálogo con el gobierno.¹⁷

II.III. Consecuencias

A fines de 1973 se estimularon políticas populistas agrarias debido a la combinación de un campo efervescente, cierto interés por recuperar la productividad campesina y procurar la paz social. Por última vez, el Estado participó en la expropiación, la inversión y los procesos de comercialización para los campesinos. La última etapa de la distribución de tierra entre jornaleros dio como resultado mayor productividad campesina y relativa legitimidad estatal durante el primer lustro del decenio, a costa de muertes en la lucha. A partir de diferentes intereses sexenales después de 1977, el Estado dejó de fungir como mediador entre clases, la organización de la lucha por la tierra comenzó a desmantelarse y las organizaciones rurales perdieron fuerza política.

III. La pugna por la organización productiva en los ochenta

III.I. Contexto

A lo largo de este decenio, el neoliberalismo comenzó a extenderse mundialmente, girando el péndulo ideológico cada vez más a la derecha y difundiendo dinámicas individualistas de eficiencia y competitividad. En México estaban agotados los modelos de crecimiento hacia adentro y de la vía campesina. El Estado no tenía interés en impulsar la producción campesina para el mercado interno, sino que estimuló a los empresarios agrícolas y creció la agroindustria exportadora de productos exóticos. Por otro lado, el desplome de los precios internacionales favoreció las importaciones de alimentos básicos y la tierra dejó de ser rentable para la producción campesina. En general, los movimientos estaban debilitados, por lo tanto no fue necesaria la represión física. El Estado sólo recurrió a la cooptación: la integración de líderes al gobierno.

III.II. Luchas

La crisis del proyecto socialista en el contexto neoliberal en general y, en particular, el hecho de que la parcela ya no constituía un medio de subsistencia, trascendieron en un desgaste de las organizaciones campesinas y en un declive de las solicitudes de tierra. A mediados de los ochenta empezó a debilitarse la lucha por la tierra.¹⁸ A la par, la CIOAC vivió un repliegue importante y la CNPA sufrió una escisión en 1984.¹⁹

Sin condiciones para seguir solicitando el reparto agrario, los campesinos continuaron e intensificaron las reivindicaciones para recuperar la productividad de la tierra ya dotada. Lucharon para apropiarse del excedente económico y mejores

¹⁶ *Ibid.*, pp. 120, 121.

¹⁷ García, Emilio, *op. cit.*, pp. 60, 61.

¹⁸ Rubio, Blanca, *op. cit.*, p. 123.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 123, 124.

condiciones de trabajo: precios, recursos públicos, financiamiento, infraestructura, insumos, asistencia técnica, comercialización y, principalmente, autogestión en el proceso productivo. En esencia, significó transferir las técnicas y la administración productiva a las organizaciones campesinas como si fueran microempresas.

A principios de la década de los ochenta, se efectuaron encuentros y movilizaciones de las organizaciones de productores de la CECVYM de Sonora y otras uniones ejidales, las cuales construyeron una convergencia de organizaciones.²⁰ De estas coaliciones nació en 1985 la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) que representó a ejidatarios y pequeños propietarios nacionalmente, no obstante con una concentración en los estados más desarrollados en la agricultura (Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Baja California, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Nayarit).²¹ “[L]os capitalistas y el gobierno se cuestionaban abiertamente la vigencia de los campesinos [...] la UNORCA buscó reinstaurar el carácter estratégico de los campesinos en el nuevo modelo económico. Básicamente era una lucha por la integración económica de los campesinos, que intentaba atenuar los rasgos más anticampesinos del modelo de desarrollo oficial.”²²

A grandes rasgos, su meta estribó en contrarrestar los efectos negativos del modelo a través de soluciones propositivas de autogestión campesina para integrar la producción campesina dentro del régimen de acumulación. La táctica consistió en transformar los campesinos en empresarios sociales para ser eficientes, modernos y competitivos, de acuerdo con las exigencias de la inserción neoliberal y, por ende, aumentar el nivel de bienestar rural a través de las actividades productivas, el empleo y la rentabilidad. Sin cambiar el modelo, reivindicaron convertir la producción de alimentos básicos en una política económica, la autosuficiencia alimentaria nacional, el mercado interno, la intervención estatal para aumentar la inversión pública y privada sectorial, y la capitalización y redistribución del ingreso rural. Su propuesta fundamental descansaba en la apropiación de las organizaciones de productores del proceso productivo, el excedente y los instrumentos de fomento.²³

“Lo que le daba a la UNORCA su autonomía no era su relación con las instituciones sino su propuesta de que sí es viable una economía rural basada en la comunidad campesina y en sus capacidades organizativas, productivas y culturales.”²⁴ A finales de los años ochenta, ocupaba un espacio relativamente privilegiado como un nuevo interlocutor con el gobierno.²⁵ Su pragmatismo y método de no confrontación implicaron que la organización era relativamente exitosa y poco reprimida. Sin embargo, la creación del organismo oficial el Congreso Agrario Permanente en 1989 (en el cual la UNORCA fue temporalmente integrante) concentró la interlocución y los recursos. El declive de la unión se intensificó durante la siguiente década con la reforma al Artículo 27, que provocó divisiones entre las organizaciones, y las políticas del TLC, que desmantelaron la razón de ser de muchas organizaciones campesinas. La plataforma de la producción campesina en el neoliberalismo encontró el problema de que no había condiciones para convertir a los campesinos en empresarios, ya que no tenían lugar en el modelo neoliberal. “El proyecto de integración productiva desembocaba así en un

²⁰ Harvey, Neil, “Nuevas formas de representación en el campo mexicano: La Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), 1985-1993”, en C. de Grammont, Hubert (Coordinador), *op. cit.*, pp. 250, 251.

²¹ Rubio, Blanca, *op. cit.*, p. 127.

²² *Ibid.*, p. 128.

²³ *Ibid.*, pp. 129-131.

²⁴ Harvey, Neil, *op. cit.*, p. 241.

²⁵ *Ibid.*, p. 243.

callejón sin salida: los campesinos tenían que dejar de ser campesinos para poder integrarse al modelo vigente, pues sólo como empresarios tendrían cabida en él.”²⁶

Pese las adversidades, las organizaciones campesinas experimentaron más momentos de alianza. Uno de ellos fue en 1988 cuando diez organizaciones, casi todas independientes, (CCC, CIOAC, CNPA, CNPI, CODUC, FDCCh, MNPA, UGOCP, UNORCA, UNTA) realizaron un encuentro nacional y firmaron el Convenio de Acción Unitaria (CAU) para la lucha por la apropiación del proceso productivo, mejores precios de garantía, la tierra, y en contra de la represión del campo.²⁷

III.III. Consecuencias

En general, la militancia se alejó de la vía socialista como búsqueda de soluciones. En su lugar, emergió durante la década una plataforma exitosa dentro de la lógica capitalista. Surgieron organizaciones independientes de redes de productividad y la práctica de organizar el trabajo campesino autónomo. Sin exigir el cambio de las estructuras económicas, negociaron con el Estado su preservación como campesinos y un proyecto de desarrollo rural integral. No impactaron la macropolítica agropecuaria, no obstante obtuvieron importantes concesiones del gobierno y muchos proyectos productivos, incluyendo cajas de ahorro, uniones de crédito, maquinaria y la fundación de asociaciones campesinas.

IV. La diversidad de las disputas en los noventa

IV.I. Contexto

El impacto perjudicial del neoliberalismo en las clases populares se manifestó en esta década, y el sector agropecuario mexicano se hundió en una crisis estructural. Las organizaciones campesinas quedaron huérfanas del Estado de Bienestar y se consolidó el proceso de descampesinización, debido a que los pequeños y medianos productores resultaron definitivamente excluidos de la producción capitalista. La reorganización del corporativismo para legitimar el presidencialismo electoralmente fraudulento fortaleció a la Confederación Nacional Campesina, organización oficial, como el interlocutor del Estado, desviando así el diálogo con otras organizaciones campesinas. Las condiciones de marginación y la cooptación desestructuraron la resistencia.

IV.II. Luchas

Dado que la lucha por la productividad no contaba con las condiciones macroeconómicas para convertir a los campesinos en empresarios sociales, y frente al agotamiento de la tierra de reparto en disputa, las organizaciones independientes surgidas en los setenta y ochenta se encontraron en declive. No obstante, las contiendas campesinas buscaron otros canales de expresión durante la última década del siglo pasado.

En 1991, diez organismos (Alcano, CIOAC, CNPI, CODUC, COCEI, FDCCh, UCD, UGOCP, UNTA y el Bufete Jurídico Tierra y Libertad) se organizaron en el Movimiento Nacional de Resistencia Campesina (Monarca) para defender la propiedad social (el Artículo 27 constitucional) y rechazar el neoliberalismo (expresado en el TLC). Pese a englobar 14 estados en movilizaciones para amparos contra la ley y una marcha nacional en 1992, tenían insuficiente fuerza para impedir las reformas.²⁸ “[E]ste organismo nunca pudo presentar una significativa batalla en contra de los cambios

²⁶ Rubio, Blanca, *op. cit.*, p. 131.

²⁷ García, Emilio, *op. cit.*, p. 65.

²⁸ Rubio, Blanca, *op. cit.*, pp. 136, 137.

legislativos.”²⁹ Cambió su nombre a la Coalición de Organizaciones Agrarias (COA) y realizó diversas protestas; empero, debilitada, desapareció en 1993.³⁰

El mismo año estalló la protesta de medianos y ricos empresarios agrícolas que producían para el mercado interno y ahora se encontraron no sólo marginados por el neoliberalismo, sino también endeudados y embargados. El Barzón fue un movimiento nacional, con mayor impacto en el noroeste y Bajío, que exigió espectacular y ruidosamente la moratoria y condonación de las carteras vencidas. Por primera vez el adversario fue identificado como el capital privado: los bancos, Hacienda y el dominio del capital financiero.

[E]s un ejemplo de la transformación política de una parte de la clase media mexicana que se benefició durante décadas del corporativismo, pero que se rebeló en contra de ese mismo sistema cuando se sintió excluida por las políticas de ajuste estructural. Grupo que se organiza, emprende una lucha desigual contra el gobierno y el nuevo sistema financiero, que critica al nuevo modelo económico [...] [P]or primera vez desde la Revolución mexicana surge un movimiento definido no por su demanda de incorporación al modelo, sino por su oposición al sector social hegemónico —el financiero— que controla el nuevo rumbo de la economía.³¹

El movimiento fue antineoliberal en el sentido de que reivindicó la reactivación del mercado nacional, la soberanía alimentaria y la eliminación de los monopolios productivos y comerciales. Entre sus demandas específicas exigió la suspensión de procedimientos judiciales, la reestructuración de las carteras vencidas, el cambio de los procedimientos judiciales por administrativos y la exención de las casas-habitación de los procedimientos judiciales.³² Ejerció una presión social llamativa mediante plantones con tractores, y hasta elefantes en las marchas, además de emplear métodos más tradicionales: tomas de oficinas de Banrural, bloqueo de carreteras y diálogo con el Estado. Renegoció significativamente las carteras vencidas. No obstante, no transformó el modelo de acumulación, y los campesinos pobres (que no son sujetos de crédito) no se beneficiaron directamente de los logros de este movimiento.

La insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) coincidió deliberadamente con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en 1994. Por primera vez, el epicentro fue en el sureste del país, la Selva Lacandona chiapaneca, aunque con repercusiones nacional e internacionalmente. Este movimiento revolucionario indígena, con base campesina, declaró como adversarios al neoliberalismo, al gobierno y al poder burgués empresarial, con el fin de cambiar las relaciones y estructuras de poder. Construyó una lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas de autogestión política, económica y cultural, asimismo por la preservación de su territorio, cultura y lengua. Su plataforma incluyó, y sigue incluyendo, demandas nacionalistas de salud, vivienda, educación, tierra, empleo, alimentación y democracia. Con respecto al sector agrario, se manifestó en contra del

²⁹ Mackinlay, Horacio, “La CNC y el ‘nuevo movimiento campesino’”, en C. de Grammont (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, op. cit., p. 220.

³⁰ Bartra, Armando, “El movimiento campesino mexicano entre dos siglos”, en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, p. 51.

³¹ C. de Grammont, Hubert, *El Barzón. Clase media, ciudadanía y democracia*, México, Plaza y Valdés/UNAM-IIS, 2001, pp. 22, 253.

³² Rubio, Blanca, op. cit., p. 143.

TLC y la contrarreforma del Artículo 27, y a favor de restituir la tierra a campesinos, otorgarles un trabajo digno y precios justos.³³

Para los neozapatistas, “[l]a política neoliberal clausuró los espacios de ascenso e integración del movimiento campesino ‘institucional’ o legal y dio lugar a la lucha armada del EZLN, con lo cual se inauguró una nueva etapa del movimiento y emergió un proyecto alternativo campesino distinto del que prevaleció en las décadas anteriores.”³⁴ Además de la insurrección confrontacional durante la primera fase de su lucha, emprendió ayunos, marchas, y tomas de tierra, y se caracterizó por la denuncia ideológica y cohesión interna entre militantes. Su revolución se realiza ahora con métodos pacíficos, incluyendo el ejercicio de espacios autogestivos sin Estado y la participación democrática entre las bases para ‘mandar obedeciendo’.

En respuesta a los primeros efectos adversos de la apertura comercial y la desvaluación monetaria de 1994, organizaciones regionales de pequeños productores y organizaciones nacionales como la red AMUCSS (abajo señalada) se rearticulaban a principios de 1995 ante la emergencia en el campo. Demandaron una nueva política sectorial, incluyendo la renegociación de las cuotas de importación del TLC, subsidios en cereales comparables a los de EEUU, regulación de mercados, crédito accesible y garantías. En abril, representantes de 120 organizaciones se reunieron en una asamblea capitalina para acordar la lucha y definir una plataforma. El siguiente mes, UNORCA, CODUC, CIOAC, El Barzón, algunos grupos de la CNC y organizaciones regionales encabezaron marchas nacionales, tomas de oficinas públicas, plantones y derrames públicos simbólicos de granos devaluados, sobre todo en Jalisco, Guanajuato, Morelos, Nayarit, Sinaloa, Sonora y Puebla. La presión de las movilizaciones de la alianza plural permitió la negociación de concesiones, principalmente la suspensión del pago de intereses y el incremento de precios regionales, e hizo pública la posición definida en abril en contra del modelo económico, el Tratado y la pérdida de soberanía alimentaria.³⁵

Quizá el antecedente más inmediato al estallido campesino masivo en el 2002 haya sido el Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano (FNDCM) que brotó en Sinaloa en 2001. Agrupó nacionalmente organizaciones tanto independientes como oficiales y comenzó una lucha en contra de las importaciones agrícolas. Esta demanda de campesinos despertó conciencia entre los consumidores en general sobre la baja calidad de alimentos que estuvieron consumiendo. Fue otro momento de protesta antineoliberal e identificó por primera vez a las agroindustrias como adversario, no obstante no alcanzó un impacto mayor, al parecer por su índole fragmentada.

Además de estallidos contestatarios, durante la década de los noventa surgieron redes —agrupaciones regionales— de especialización productiva con el fin de desarrollar políticas específicas y estrategias de sobrevivencia.

[S]on en casi todos los casos desdoblamientos o desprendimientos de UNORCA, por los que organizaciones regionales más o menos especializadas se aglutinan nacionalmente en torno a su específico interés sectorial [...] adoptan la forma de coordinadoras [...] operar con una dirección colegiada, respetar la autonomía de los coaligados y promover los intercambios horizontales entre las bases, se desmarca radicalmente del paradigma vertical y centralista de los organismos gremiales inducidos por el Estado posrevolucionario[.]³⁶

³³ *Ibid.*, pp. 152, 153.

³⁴ *Ibid.*, p. 115.

³⁵ Bartra, Armando, “El movimiento campesino mexicano entre dos siglos”, *op. cit.*, pp. 58-60.

³⁶ *Ibid.*, pp. 60, 61.

La Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS) nació en 1992 como una red de servicios, uniones de crédito y financiamiento. En 1994 surgió la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales, para ofrecer servicios a uniones de ejidos silvícolas y a comunidades propietarias de bosques. El siguiente año apareció formalmente la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productos del Campo —surgida de las Jornadas de 1995—, constituida por organizaciones regionales cerealeras y redes, con el propósito de gestionar y promover las comercializadoras de maíz y tortillas, y proporcionar capacitación y asesoría. La Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras se estableció en 1989 en defensa de la calidad, producción y comercialización del café nacional, incluyendo cultivos orgánicos, en la lógica de la apropiación campesina del proceso productivo.

IV.III. Consecuencias

Aunque detonaron protestas más ofensivas y claramente en contra del régimen de acumulación, no realizaron sus demandas de reactivar la inserción productiva del campesinado para el mercado interno, ni cambiar las relaciones de explotación. Sin embargo, articularon una plataforma campesinista más amplia e identificaron claramente las causantes estructurales. Paralelamente emergieron nuevas organizaciones independientes de servicios y gestión que conquistaron espacios y respuestas políticas más institucionales durante etapas de apoyo estatal. Mientras las organizaciones campesinas tuvieron que competir por recursos y el reconocimiento del Estado, hubo momentos de alianzas efímeras de ciertas organizaciones independientes para reclamar la inclusión política.

V. La herencia

Los resultados de las luchas rurales mexicanas de los años setenta hasta el nuevo milenio fueron en general parciales, efímeros o incumplidos, como suele suceder con los logros de los movimientos sociales. Las organizaciones campesinas independientes incursionaron en el siglo veintiuno erosionadas. Durante este periodo, los movimientos transitaron de una lucha con el Estado hacia otra en su contra, y los conflictos ahora tienden a ser nacionales además de regionales. Se ha evidenciado una dicotomía entre los intereses campesinos y estatales. Debido a que la contienda se encuentra cada vez más alejada de las inquietudes del Estado, las organizaciones independientes han desarrollado alternativas para reactivar el papel productivo campesino. En ningún momento el movimiento campesino superó la dominación del capitalismo, y ha sido generalmente desmantelado, abatido o absorbido por el régimen.

Las organizaciones y los movimientos surgieron en diferentes contextos históricos, los cuales determinaron sus reivindicaciones y experiencia de lucha. Entre ellos, consta una historia de encuentros y desencuentros expresados en frentes, alianzas, fricciones y escisiones. Su utopía general ha sido enfrentar las relaciones de explotación, no obstante, cada uno con métodos diferentes de acuerdo con su biografía. Las experiencias más antisistémicas, en el sentido de influir en las desigualdades del capitalismo histórico, se desarrollaron en los setenta, cuando cambiaron las relaciones de propiedad en la última etapa de las grandes movilizaciones por el reparto agrario, y en los noventa, cuando criticaron y desafiaron los procesos y estructuras de la macroeconomía. El siguiente cuadro compendia las diferentes expresiones que dejaron huella en la trayectoria del movimiento campesino. Cabe señalar que las características de las organizaciones no han sido estáticas, y varias, si no todas, han evolucionado a lo largo de los años. Observamos, por ejemplo, que la UNORCA ha transformado su

planteamiento inicial de la integración campesina al neoliberalismo, hacia una posición que crítica el modelo y el TLC.

CUADRO 1
MOVIMIENTO CAMPESINO INDEPENDIENTE, 1979-1994

Año	Organización Campesina	Proyecto	Composición	Demanda Central	Formas de Lucha
1975	CIOAC	Proyecto socialista	Campesinos pobres Jornaleros Agricultores	Lucha económica por la producción* Sindicalización de los jornaleros Lucha por la tierra	Movilización*
1979	CNPA	Proyecto socialista	Campesinos pobres Ejidatarios Comuneros Indígenas	Lucha por la tierra	Tomas de tierra Marchas regionales y nacionales Huelgas de hambre
1985	UNORCA	Integración del campesinado al nuevo modelo económico Neoliberal	Ejidatarios Pequeños propietarios	Búsqueda de precios de garantía y recursos públicos para la producción	Movilización* Negociación con el gobierno Gestión ante instituciones públicas
1993	El Barzón	Proyecto nacionalista de la producción alimentaria	Ejidatarios Pequeños propietarios Campesinos medios y ricos Empresarios medios y ricos	Reestructuración de la cartera vencida, para los deudores del campo	Marchas regionales y nacionales Plantones de tractores y animales Toma de oficinas Bloqueo de carreteras
1994	EZLN	Integración de los marginados a un proyecto de corte nacional democrático	Grupos étnicos Clases populares*	Lucha por el territorio Lucha por autonomía salud, vivienda, educación, tierra, empleo, justicia, alimentación, libertad, independencia y democracia	Lucha armada Discurso político Convenciones Marchas nacionales Toma del Congreso

Fuente: Vázquez Barreto, Andrés, *Movimiento campesino mexicano contra la globalización en los albores del siglo XXI. El caso de "El campo no aguanta más"*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 55, 56.

* Datos complementarios incluidos por la autora.

Una característica sobresaliente de los últimos seis lustros del siglo veinte fue la relativa dispersión del movimiento y consecuentemente plataformas desarticuladas.

[L]a continuidad de la política anticampesina con modificaciones jurídicas y constitucionales antipopulares, disposiciones presupuestarias

ajustadas a la política de austeridad con base en el modelo FMI, el burocratismo y el tortuguismo en la SRA, los desalojos de predios ocupados por los campesinos y los bajos precios de garantía se han podido implantar porque el movimiento campesino no tiene todavía la fuerza suficiente para contrarrestar esta política

La falta de fuerza tiene que ver con la ausencia de un proyecto común que pueda unificar al movimiento campesino. [...] El movimiento campesino refleja el problema de la división dentro de la izquierda, división establecida en torno a enfoques y prácticas diferentes respecto a la concepción de la relación entre las relaciones de masas y los partidos, y de la participación en el estrecho espacio político abierto para la reforma política (o sea el problema electoral).³⁷

En el año 2002 estalló una nueva expresión de la lucha campesina mexicana, denominada El movimiento *El campo no aguanta más* (MECNAM). Brotó con base en un conjunto de organizaciones ya conocidas entre ellas — AMUCSS, ANEC, CCC, CIOAC, CODUC, CNOC, CNPA, FDCCh, RED MOCAF, UGOCP-CN, UNOFOC, UNORCA—, las cuales contaban con trayectorias individuales, tácticas definidas y visiones concretas sobre propuestas alternativas. El MECNAM empleó las mismas estrategias generales que sus antepasados durante sus dos años de existencia, sin embargo con un poder de convocatoria más grande y sin derramamiento de sangre. Su plataforma no fue espontáneamente nueva, sino una resonancia de las reivindicaciones anteriores, con particular hincapié en la existencia, subsistencia y productividad. El MECNAM fue un momento —una etapa— de la trayectoria histórica del movimiento campesino, y se creó con base en la acumulación y evolución de tres décadas de lucha.

Bibliografía

- Bartra, Armando, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, México, Ediciones Era, 1985.
- Bartra, Armando, “El movimiento campesino mexicano entre dos siglos”, en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, pp. 43-83.
- C. de Grammont, Hubert (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1996.
- C. de Grammont, Hubert, *El Barzón. Clase media, ciudadanía y democracia*, México, Plaza y Valdés/UNAM-IIS, 2001.
- Flores Lúa, Graciela, Luisa Paré y Sergio Sarmiento Silva, *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria, 1976-1884*, México, Siglo XXI/UNAM-IIS, 1988.
- García, Emilio, “Estrategia modernizante y perfil del movimiento campesino contemporáneo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, año LVI, número 2, abril-junio 1994, pp. 59-75.
- Harvey, Neil, “Nuevas formas de representación en el campo mexicano: La Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), 1985-1993”, en C. de Grammont, Hubert (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1996.

³⁷ Paré, Luisa, *op. cit.*, p. 108.

- Mackinlay, Horacio, “La CNC y el ‘nuevo movimiento campesino’”, en C. de Grammont (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1996.
- Paré, Luisa, “Movimiento campesino y política agraria en México 1976-1982”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, año XLVI, número 4, octubre-diciembre 1985, pp. 85-111.
- Rubio, Blanca, “Las organizaciones independientes en México: Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, en C. de Grammont, Hubert (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1996.
- Vázquez Barreto, Andrés, *Movimiento campesino mexicano contra la globalización en los albores del siglo XXI. El caso de “El campo no aguanta más”*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.